



LOMOS DE ORIOS: 500 AÑOS DE UNA PROMESA

TEXTO: Virginia Muela Sánchez



«Alegres y gustosos volvían a su tierra los pastores que (durante la estación penosa del invierno) habían cuidado de sus cabañas el año de 1520, en que estaba alborotada España, y encendida por diversas partes la guerra que ocasionó el levantamiento de las Comunidades y, con gran daño y perjuicio común». Así data Juan Fernández Salvador, en su obra de 1722 *Historia de Nuestra Señora de Lomos de Orios*, el año en que sucedieron los hechos que ocasionaron el milagro que dio origen a la Caridad Grande.

EL CONTEXTO

Lo sitúa a principios del reinado de Carlos I, tiempos en que las exigencias fiscales crecieron para posibilitar su coronación como emperador en Alemania. El descontento generalizado produjo el levantamiento de algunas ciudades castellanas contra el rey, encontrando en la figura de su madre, Juana la Loca, una candidata alternativa. Con un bando de los levantados se encontraron aquellos trashumantes de Villoslada que volvían con sus rebaños de Extremadura, en los campos de los Arañuelos, que pretendían robarles y despojarles de sus ganados, sus pertenencias y de sus propias vidas. Su único remedio era invocar a su amada protectora: la Virgen de Lomos de Orios *«e imploraron su amparo con viva fe y esperanza firme. Y para más obligar su piedad, de común acuerdo la hicieron un voto»* nos relata Fernández Salvador.

UNA PROMESA DE ESPERANZA

La promesa de aquellos pastores fue que cada vecino que llegara a tener sesenta cabezas de ganado debía dar una cordera a Nuestra Señora para repartirla en caridad entre los pobres y que quien no tuviese ganado daría en limosna un celemín de trigo. Prometida la donación de dicha Caridad se vieron cubiertos de una densa niebla en la cual no se podía ver nada, aunque a través de ella pudieron llegar con sus ganados a Madrid sin sufrir daño.

La promesa se cumplió, y se sigue cumpliendo cada primer domingo de julio desde aquel año. Efectivamente, se ha estado realizando

esta romería desde 1520 y repartiendo una caridad de carne de cordera y pan a todo aquel que acude ese domingo a la ermita de Lomos de Orios, una fiesta que ha llegado a congregarse en la segunda mitad del siglo XX hasta 12.000 personas.

¿Cómo ha evolucionado la donación de esta Caridad?

La donación de esta Caridad se ha llevado a cabo de diferentes modos a lo largo de la historia desde la donación de las corderas por parte de aquellos hidalgos propietarios de merinas trashumantes de los siglos XVI, XVII y XVIII. Con el tiempo y la pérdida de los rebaños debido al declive de la actividad trashumante y lanera, que tanta prosperidad había proporcionado a la zona, la donación de la Caridad se fue transformando en una donación devocional por parte de personas y familias de Villoslada, quienes se encargan de donar el pan y la carne. Es un gran orgullo

La promesa de aquellos pastores fue que cada vecino que llegara a tener sesenta cabezas de ganado debía dar una cordera a Nuestra Señora para repartirla en caridad entre los pobres y que quien no tuviese ganado daría en limosna un celemín de trigo



poder donar la Caridad para las gentes de Villoslada y para quienes tienen una íntima relación con la Virgen de Lomos de Orios. Quien desea realizar la donación lo solicita a la Junta de la Virgen, que se encarga de comunicarle su turno, para el que pueden transcurrir algunos años de espera.

Los vecinos de Villoslada siempre han cumplido su promesa para con la Virgen y lo han hecho también desde todos los lugares hacia donde les llevó la forzosa emigración de finales del siglo XIX y principios del XX, especialmente desde Chile. En aquellas tierras al otro lado del océano, Nuestra Señora de Lomos de Orios sigue siendo un referente identitario de aquellos que provienen de tierras cameranas. Gloria Díez y su hija Pilar recuerdan cómo esperaban carta desde Villoslada con unas migas de pan bendecido de la Caridad que después repartían,

sobre todo a los enfermos. La devoción y generosidad de Juana González Hernández, la Chata, la llevaron a donar, desde Chile, la Caridad grande durante más de 30 años.

UN ANIVERSARIO MUY ESPECIAL

En casos especiales, como lo es este 500 aniversario, es el pueblo en su conjunto quien dona la Caridad grande. Así pues, los vecinos de Villoslada aportarán todo lo necesario este año para hacer posible la romería y la caridad, si cabe con mayor entusiasmo por ser una ocasión tan señalada.

Es el donante quien se encarga de comprar las corderas y los molletes de pan. Se preparan más de 3.000 raciones hoy en día, aunque se han llegado a entregar 12.000 raciones a mediados del pasado siglo. En aquellos años llegaban hasta la ermita miles de romeros a

Vistas de la Ermita de Lomos de Orio y alrededores.





pie, en coches o en los numerosos autobuses que alquilaban para la ocasión y abarrotaban el Achichuelo, la Blanca y Puente Ra. Antes de las primeras décadas del siglo XX cuando se construyó la actual carretera hasta la ermita, los romeros tenían que subir a pie o en caballerías, las mozas a caballo con sus novios, las familias en carretas. Llegaban preparados para pasar una jornada de fiesta al aire libre, ofrecer sus respetos a la Virgen, recoger su caridad, y después comer en familia alrededor de la ermita y cantar y bailar al son de una charanga. Los prados de Lomos de Orios se llenaban de corros, de pequeños fuegos donde asar las chuletas y de mantas en el suelo donde colocar las viandas y el vino.

Así se ha venido haciendo desde hace siglos, aunque los tiempos cambian y las gentes también, así que las tradiciones y las expresiones

culturales se van transformando. Sin embargo, para los habitantes de Villoslada sigue siendo la Caridad grande, así como también la Caridad pequeña o de Torreznos que se celebra el domingo después al domingo la Pascua, y todo lo que rodea a la devoción por la Virgen de Lomos de Orios, referentes claros de su cultura serrana, que intentan adaptar al paso del tiempo.

LA VIRGEN DE LOMOS DE ORIOS: MILAGROS ENTRE MONTES Y PASTORES

Hablar de una romería que se ha mantenido durante 500 años y que conserva gran parte de su viveza parece inaudito. Pocos son los testimonios que de este carácter que se han conservado con tanta salud con el cambio de los tiempos. Y es que, ciertamente, la Virgen de Lomos de Orios sigue representando hoy en día mucho más que una devoción religiosa, que sin lugar a duda se mantiene: es un fuerte y potente símbolo identitario de las gentes de Villoslada más allá de la edad, de las creencias e, incluso, del lugar de residencia. El vínculo de la Virgen con su pueblo, la Sierra de Cameros e incluso los pueblos cercanos de Soria y Burgos que antaño compartieron actividad económica, se remonta a tiempos de trashumancia.

Los “serranos” fueron pastores que adaptaron sus necesidades al entorno natural en el que vivían, trasladando sus ganados hacia el sur en busca de pastos cuando las nieves cubrían los montes en el frío y largo invierno camerano. Casi nueve meses pasaban fuera de casa aquellos hombres, dejando a sus mujeres y niños a cargo de la casa, la pieza, alguna gallina o animal para cebar. La devoción a su Virgen les proporcionó refugio, seguridad, esperanza, y ellos a cambio le ofrecieron su protección y su fe, cumpliendo todas sus promesas a lo largo de los años. Unas promesas que iban más allá del compromiso individual e íntimo de cada uno de los devotos; eran promesas

Los vecinos de Villoslada siempre han cumplido su promesa para con la Virgen y lo han hecho también desde todos los lugares hacia donde les llevó la forzada emigración de finales del siglo XIX y principios del XX, especialmente desde Chile

Es el donante quien se encarga de comprar las corderas y los molletes de pan. Se preparan más de 3.000 raciones hoy en día, aunque se han llegado a entregar 12.000 raciones a mediados del pasado siglo





hechas y cumplidas por toda una comunidad, rituales de cohesión y de reafirmación identitaria de todo un pueblo.

La Virgen de Lomos de Orios, una talla del siglo XIII, ha presidido los montes de Sierra Cebollera y ha sido gran protectora de pastores y ganados, como lo atestiguan sus numerosos milagros. Aparecida en un hueco de un roble en lo alto del monte, se le construyó una ermita de la que se tiene noticia ya de su reedificación en 1680 (Pascual Mayoral, M.A., 1995). Desde siempre se ha sabido de sus santeros, muchos de ellos familias de Villoslada que se trasladaban a vivir a la ermita para cuidar de la Virgen y de su rebaño. De entre ellos destaca la figura del Santo Gómez que vivió allá por el siglo XIII y de su cueva cercana a la ermita donde se retiraba en penitencia. También fue santero en Lomos de Orios el antropólogo Luís Vicente Elías y hoy son Roberto Pajares y su familia quienes permanecen al cuidado desde el año 1987.

Los milagros atribuidos a Nuestra Señora de Lomos de Orios son muy numerosos, muchos de ellos relacionados con pastores y ganados. Los más conocidos son los que dan origen a la Caridad pequeña y a la Caridad Grande, pero son muchas las narraciones de curaciones o de protección ante peligros naturales como lo atestiguan sus valiosos exvotos.

A lo largo de los siglos se ha ido creando una relación íntima entre la Virgen de Lomos de Orios y las gentes de Villoslada y sus vecinos serranos. Hoy sigue vivo aquel espíritu de antaño, el convencimiento de que la relación con su Virgen no ha perdido vitalidad con los años. Los de Villoslada, los colodros, sienten una cercanía hacia ella muy profunda, la ven personificando sus montes y su hermoso entorno natural, la visitan como si de su propia familia se tratase, la consideran su hogar, ese hogar que representa lo que somos. Es importante reconocer los símbolos que nos definen, los anclajes

a la memoria colectiva que nos proporciona una determinada identidad, para afrontar los momentos por los que pasamos y los retos a los que tenemos que hacer frente las poblaciones rurales. Lo que representa la figura de la Virgen de Lomos de Orios y sus Romerías para Villoslada, es fundamental para entender sus modos de vida y su visión del mundo como comunidad. Los votos que se pudieron hacer en el siglo XVI se renovarán en este 2020, tras cinco siglos, con la misma convicción y fuerza, pero mirando al futuro. Nuevas promesas para nuevos tiempos.

Es el donante quien se encarga de comprar las corderas y los molletes de pan. Se preparan más de 3.000 raciones hoy en día, aunque se han llegado a entregar 12.000 raciones a mediados del pasado siglo

CARIDAD GRANDE 2020: MUCHO MÁS QUE UNA ROMERÍA

Con este empeño se preparan en Villoslada de Cameros unos meses dedicados a conmemorar los 500 años de la promesa que dio lugar a la Caridad Grande de Lomos de Orios, unos meses que culminarán el primer domingo de julio con la celebración de la romería.

Las muchas y diversas actividades y eventos que se tienen previstos están encabezados por la preparación de “Los Caminos de la Virgen”, unas rutas guiadas de peregrinación hasta la ermita de Lomos de Orios, a través de las cuales se pueden conocer todos los aspectos religiosos y espirituales en torno a la Virgen, pero también todos los elementos históricos, naturales y culturales que la rodean.





Celebración de la Caridad.

La Virgen de Lomos de Orios.



Una exposición de fotografías antiguas sobre la Virgen y sus romerías, recién salidas de las casas de las gentes de Villoslada, se podrá ver en la ermita. La reedición ampliada del cómic “Lomos de Orios, Tradición y Milagros” será presentada por sus autores Luís Vicente Elías y Pedro José Espinosa. Santeros de diversos lugares de España se darán cita en Villoslada para explicarnos experiencias y motivaciones. La Compañía de Teatro La Colodra representará la obra “Los Milagros de la Virgen” apoyándose en el folclore tradicional y la tradición oral heredada. Todo ello entre un completo programa que con ayuda de vecinos y amigos se ha preparado para tan especial ocasión.

Sin duda el momento importante será la celebración de la Caridad Grande el próximo 5 de julio. Tras la tradicional misa y el reparto del pan y la carne a todos los romeros, el

día persigue conseguir transformarse en una fiesta que sirva para revitalizar la tradición, una fiesta donde la comunidad se engalane y se muestre hospitalaria pero orgullosa, y preparada para compartir su fe y su historia con multitud de gentes que llegarán para la ocasión. Una fiesta donde Villoslada renovará sus votos con su Virgen, unos votos que jamás se rompieron pero que ahora quieren estar más vivos que nunca. Nuevas promesas para nuevas súplicas a la Virgen de Lomos de Orios: un símbolo que pueda ayudar a un pueblo y a su entorno a mantenerse vivo y trabajar con fuerza y cohesión ante los retos que estos pueblos cameranos deben afrontar en el siglo XXI.